

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1948)
Heft: 1

Artikel: La eterna primavera
Autor: Chambrier, Th. de
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797817>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 17.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



La eterna primavera

Nueva York es la ciudad dinámica por excelencia. Se renueva constantemente, pues todavía se encuentra en estado de perpetuo desarrollo. Véase el Rockfeller Center: en pocos meses una gigantesca torre viene a sumarse a este grupo de rasca-cielos. Véase también la Quinta Avenida: Los últimos palacetes de estilo «victoriano» que pertenecían a los magnates de la finanza de principios de siglo desaparecen rápidamente cediendo su sitio a inmensas fachadas pulidas de los grandes almacenes o de edificios comerciales.

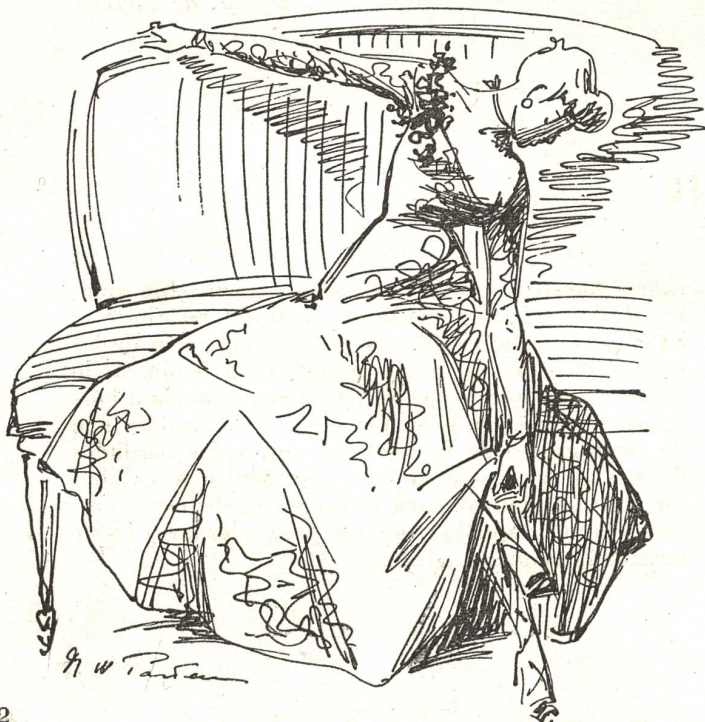
Paralelamente a esta demolición de los vestigios de la arquitectura «victoriana» de Nueva York se produce un extraño fenómeno: La mujer americana de 1948 se vuelve de espaldas a las simplificaciones arquitecturales de su época para adoptar la silueta sinuosa del estilo puramente «victoriano» en su vestimenta. ¿Cuál puede ser la razón y el porqué de semejante anacronismo? — ¡Misterio! Sea como quiera, el caso es que la Neoyorquesa elegante de 1948 perfila su silueta semejante a la de su abuela en la época de los tranvías con tracción animal, delante de los buildings de la edad atómica.

En la época actual del arte abstracto, la mujer complica con minuciosidad su toaleta, como si se tuviese todavía tiempo sobrado para ocuparse de detalles. ¿Significa esto realmente un cambio de rumbo inconsciente, un preludio de una era de refinada elegancia, a una vida feliz? — Indudablemente significa un feliz presagio que se aceptará con todo el placer que pueden procurar los signos precursores de la primavera.

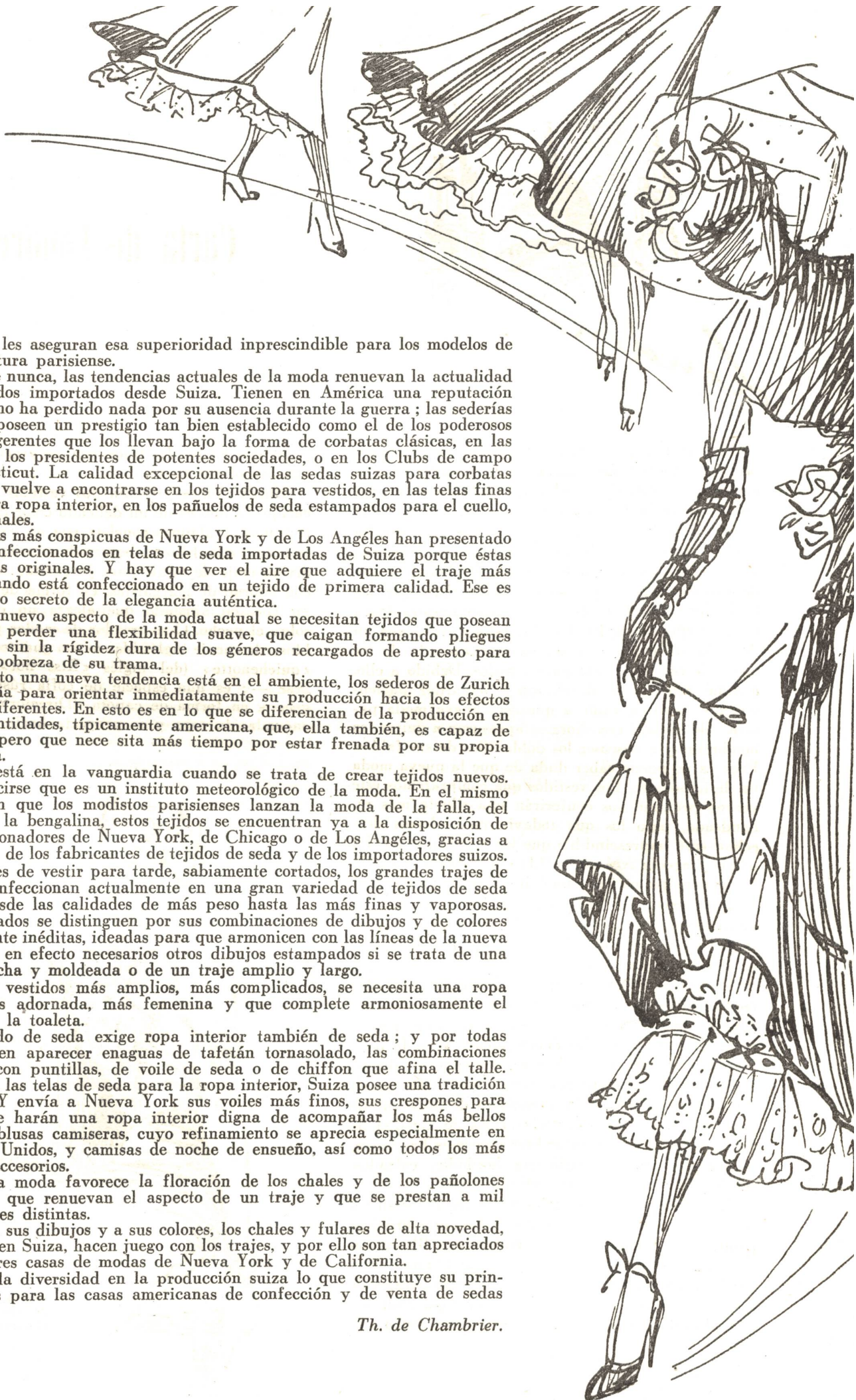
¡Henos pues de nuevo en plena primavera! — La moda ha abandonado la sequedad un tanto masculina de los slacks, de los trajes hechura sastre de corte estricto, y de los trajes estilo camiserero, para dar a la mujer un aire tan ondulante, tan seductor y frágil como el de las heroínas de Proust, de antes de las dos guerras mundiales.

Esta renovación de la moda significa ante todo un auge considerable para la producción textil. Se necesitan tejidos más variados, más finos, más suntuosos, adornos, bordados, brocados, rasos, tafetanes, sedas pesadas, con qué poder remplazar la monotonía de los crespones de rayón que durante tanto tiempo han podido reinar sin competencia en la moda, desde 1940 hasta nuestros días...

Esta renovación primaveral significa también un triunfo para las fibras naturales: La seda, el algodón, la lana, el hilo vuelven de nuevo a recobrar su carácter aristocrático en el mundo textil. Sus calidades



Vestido de encaje sobre tafetán rayón.



intrínsecas les aseguran esa superioridad imprescindible para los modelos de la alta costura parisiense.

Más que nunca, las tendencias actuales de la moda renuevan la actualidad de los tejidos importados desde Suiza. Tienen en América una reputación sólida que no ha perdido nada por su ausencia durante la guerra; las sederías de Zurich poseen un prestigio tan bien establecido como el de los poderosos directores gerentes que los llevan bajo la forma de corbatas clásicas, en las oficinas de los presidentes de potentes sociedades, o en los Clubs de campo del Connecticut. La calidad excepcional de las sedas suizas para corbatas masculinas vuelve a encontrarse en los tejidos para vestidos, en las telas finas de seda para ropa interior, en los pañuelos de seda estampados para el cuello, y en los chales.

Las casas más conspicuas de Nueva York y de Los Ángeles han presentado modelos confeccionados en telas de seda importadas de Suiza porque éstas son las más originales. Y hay que ver el aire que adquiere el traje más sencillo cuando está confeccionado en un tejido de primera calidad. Ese es el verdadero secreto de la elegancia auténtica.

Para el nuevo aspecto de la moda actual se necesitan tejidos que posean cuerpo sin perder una flexibilidad suave, que caigan formando pliegues armoniosos, sin la rigidez dura de los géneros recargados de apresto para ocultar la pobreza de su trama.

En cuanto una nueva tendencia está en el ambiente, los sederos de Zurich se dan maña para orientar inmediatamente su producción hacia los efectos nuevos y diferentes. En esto es en lo que se diferencian de la producción en grandes cantidades, típicamente americana, que, ella también, es capaz de adaptarse, pero que nece sita más tiempo por estar frenada por su propia importancia.

Zurich está en la vanguardia cuando se trata de crear tejidos nuevos. Pudiera decirse que es un instituto meteorológico de la moda. En el mismo momento en que los modistos parisienses lanzan la moda de la falla, del tafetán, de la bengalina, estos tejidos se encuentran ya a la disposición de los confeccionadores de Nueva York, de Chicago o de Los Ángeles, gracias a la celeridad de los fabricantes de tejidos de seda y de los importadores suizos.

Los trajes de vestir para tarde, sabiamente cortados, los grandes trajes de soaré, se confeccionan actualmente en una gran variedad de tejidos de seda que van desde las calidades de más peso hasta las más finas y vaporosas. Los estampados se distinguen por sus combinaciones de dibujos y de colores absolutamente inéditas, ideadas para que armonicen con las líneas de la nueva silueta. Son en efecto necesarios otros dibujos estampados si se trata de una funda estrecha y moldeada o de un traje amplio y largo.

Con los vestidos más amplios, más complicados, se necesita una ropa interior más adornada, más femenina y que complete armoniosamente el conjunto de la toaleta.

El vestido de seda exige ropa interior también de seda; y por todas partes se ven aparecer enaguas de tafetán tornasolado, las combinaciones adornadas con puntillas, de voile de seda o de chiffon que afina el talle. En cuanto a las telas de seda para la ropa interior, Suiza posee una tradición invencible. Y envía a Nueva York sus voiles más finos, sus crespones para lencería que harán una ropa interior digna de acompañar los más bellos vestidos, y blusas camiseras, cuyo refinamiento se aprecia especialmente en los Estados Unidos, y camisas de noche de ensueño, así como todos los más seductores accesorios.

La nueva moda favorece la floración de los chales y de los pañolones multicolores que renuevan el aspecto de un traje y que se prestan a mil combinaciones distintas.

Debido a sus dibujos y a sus colores, los chales y fulares de alta novedad, estampados en Suiza, hacen juego con los trajes, y por ello son tan apreciados en las mejores casas de modas de Nueva York y de California.

Es pues la diversidad en la producción suiza lo que constituye su principal interés para las casas americanas de confección y de venta de sedas al detall.

Th. de Chambrier.